



# Alumnos de la Universidad de Guanajuato activan la lectura

## LUIS MAURICIO MARTÍNEZ

Los proyectos culturales surgen como una necesidad de llevar a la gente alimento espiritual, ampliar su acervo cultural y de manera lúdica repercutir implícitamente en su concepción de vida y educación. Son generados en el país día a día, abarcan prácticamente todas las necesidades del entorno que rodea a sus gestores. Por un lado están los que generan las instituciones gubernamentales: Conaculta, Cernart, INBA, sólo por mencionar algunas. Están los creados por vías alternas, generados desde la inquietud de personas que no esperan lo que da el Estado, ellos mismos diseñan y auspician ideas desde sus centros culturales independientes. Y finalmente los nacidos como proyectos teóricos en las aulas universitarias, una vez que esas ideas llegan a las manos de un equipo de jóvenes con la suficiente iniciativa y coordinación se vuelven realidades. Las comunidades estudiantiles universitarias deben servir a la sociedad. A través de dinámicas, propuestas y proyectos, se logra tal cometido; cuanto más alto sea el impacto real de beneficiados mayor será la simbiosis entre institución educativa y sociedad civil creando así saludables vínculos en pro de una mejor calidad de vida.

En ese sentido, alumnos de la licenciatura en Cultura y Arte, especialidad pionera en materia de profesionalización de gestores culturales en la región centro del país, impartida en el Departamento de Estudios Culturales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato Campus León, ha emprendido un ambicioso proyecto: *Arco de la lectura*.

El objetivo principal es forrar con libros el Arco de la Calzada, monumento emblemático de la ciudad de León,

con un aproximado de 18 000 ejemplares como mínimo. La exposición en el monumento será durante dos semanas para posteriormente aprovechar el acervo bibliográfico en proyectos a favor del fomento a la lectura, dichos proyectos serán presentados por el Instituto Cultural de León (ICL), institución cultural oficial de la ciudad, en su debido momento.

La meta principal del *Arco de la lectura* es lograr la participación activa de la sociedad civil en la donación de los libros, es decir, que sea el ciudadano común el que logre forrar el Arco y complementar dichas aportaciones con la participación de instituciones educativas, públicas y privadas tales como: centros educativos, librerías, etcétera. Durante las dos semanas de exhibición, que serán entre la última semana de noviembre y la primera de diciembre, habrá una cartelera de actividades como: conferencias, talleres... para el disfrute de los visitantes en el Arco de la Calzada.

El proyecto fue lanzado de manera oficial el pasado 20 de agosto, durante una conferencia impartida por Ernesto Kahan, argentino ganador del Premio Nobel de La Paz 1985 y actual Vicepresidente de la Academia Mundial de Arte y Cultura de la UNESCO, en el Auditorio Jorge Ibargüengoitia del Departamento de Estudios Culturales. Después de enfatizar en su charla sobre la importancia de la lectura en la vida, se comprometió a apoyar el proyecto, traducirlo a varios idiomas y presentarlo ante la UNESCO, para integrar a otros países en la actividad de la donación de libros. Además de este respaldo de peso internacional se cuenta ya con el apoyo de la Cruz Roja y la Comisión Estatal del Bicentenario.

Elegir el Arco de la Calzada no se presenta arbitrariamente: forma parte del patrimonio cultural material de la

ciudad, su espacio territorial en la traza urbana es identificable por cualquier ciudadano, es signo de identidad leonesa y símbolo de un amplio legado histórico. Situado hoy en la calle de Madero, el Arco en su propia historia es de sumo interés. Los cimientos de la hoy conocida como Calzada de los Héroe, comenzaron a construirse en el año de 1838, se finalizó su construcción en 1850.

Posteriormente para celebrar el aniversario de la Independencia de México, fue construido un arco de madera y cartón en 1893, para 1896 la frágil obra cambia su estructura gracias al ingeniero Pedro Tejada León. La estatua del león que corona el Arco, y que hace alusión al nombre de la ciudad guanajuatense, le es adherido en 1943, era una mezcla de cemento, varilla y ladrillos, la figura fue posteriormente sustituida por el actual león de bronce que adorna la parte superior del arco.

Si un leonés dona un libro fortalecerá su identidad individual y social y será partícipe activo en la construcción de un nuevo capítulo en las páginas de la historia del mu-

nicipio. Si bien el *Arco de la lectura* es una adaptación del proyecto que se llevó a cabo en el año 2001 en Madrid, España, donde se forró con 80 000 libros la mundialmente conocida Puerta de Alcalá, en México no se ha hecho algo similar a nivel nacional.

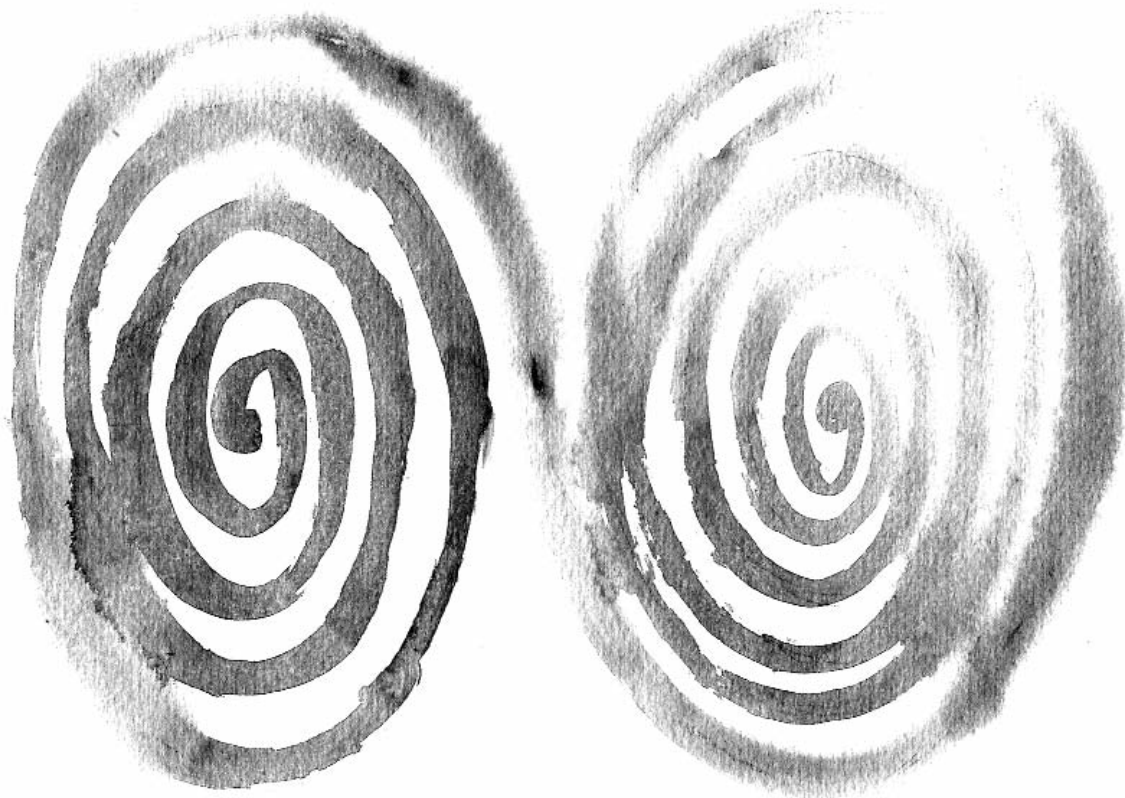
Estamos ante un proyecto ambicioso, innovador, incluyente, que al activar la participación ciudadana, promoverá el libro como vehículo de conocimientos y favorecerá proyectos relacionados al fomento de la lectura creados por la institución cultural oficial del municipio, impactando directamente en el desarrollo social y cultural de la ciudad.

Para saber más sobre el proyecto, búscanos en las redes sociales *facebook* y *twitter*. En nuestro blog: *arcodelalectura.blogspot.com*

O bien, en las siguientes direcciones electrónicas:

magalibp@yahoo.com  
arcodelalectura@gmail.com

Teléfonos: 01 (477) 7837304 y 109 0300



Alberto Calzada

# mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

## Una historia verosímil

En el país de los altos contrastes, un millonario y un intelectual hastiados del poder tienen un encuentro imposible... Hay un cadáver. En la más reciente novela de Agustín Ramos, *Olvidar el futuro* (Tusquets) se teje una trama de acción y suspenso al recrear literariamente a una serie de personajes que no aparecen con su nombre pero se reconocen en el imaginario colectivo: el hombre más rico del mundo, el intelectual de mayor poder, el mejor escritor y una larga lista de actores que se identifican por su entorno. Este minucioso retrato de la mafia del dinero y de la política reafirma la supremacía actual del género policiaco.

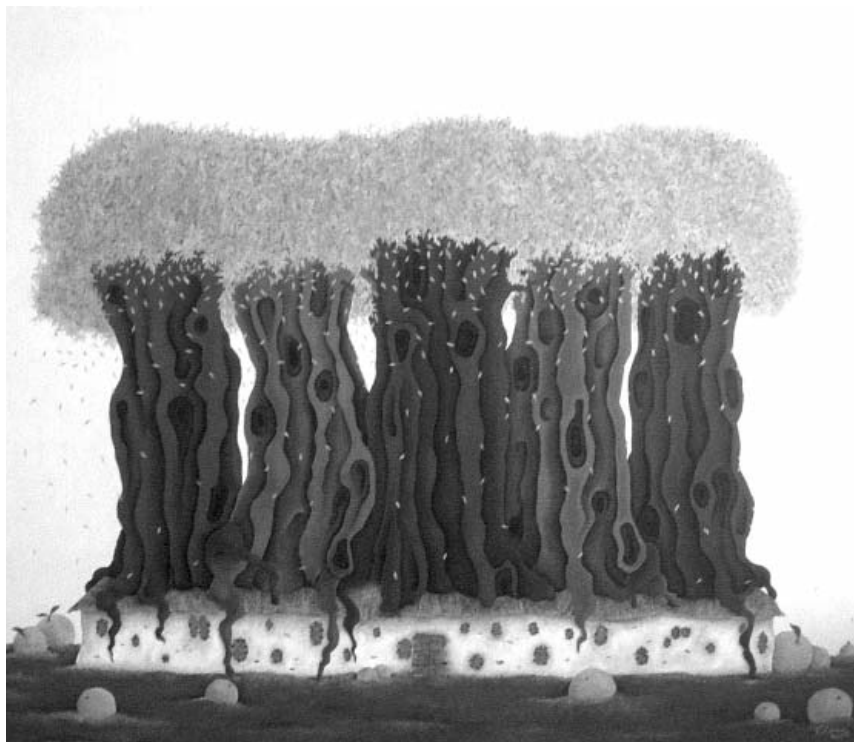
Dashell Hammett solía contar una anécdota de sus inicios literarios. Como detective de una agencia de investigaciones llegó a un pueblo donde presencié el pleito sanginario entre dos mafias. Se le ocurrió escribir la historia de esa masacre y propuso la novela a un editor. El editor le dijo que

la publicaría siempre y cuando redujera el número de muertos, porque tal como estaba era increíble. Entonces Hammett eliminó la mitad de los cadáveres y entregó la versión que hasta hoy conocemos como *Cosecha roja*. Recuerdo esto porque la novela de Ramos me hace pensar que si fuera real no sería tan verosímil y que este país

está lleno de historias y de personajes literarios.

## Voto por la librería Elena Garro

La directora del Conaculta, Consuelo Sáizar, informó que ya comenzó la construcción del Centro Cultural Elena Garro en Coyoacán, lo cual es alenta-



Ricardo Copado

dor, pero que “en caso de que cause más problemas que beneficios no dudará en cancelarlo”. Dos o tres vecinos se oponen a ese proyecto. Ya se ha dicho que el homenaje más justo que puede recibir un escritor después de ser leído es que una biblioteca o una librería lleven su nombre. Sería lamentable que se frustrara este pequeño tributo a la mejor escritora mexicana.

### Lejos del Edén, la Tierra

En la nueva edición de *Lejos del Edén, la Tierra* (Conaculta-Instituto Veracruzano de Cultura), de René Avilés Fabila, el autor apunta: “A lo largo de mi trabajo literario (claramente bifurcado: por una parte, libros que llamo de choque, de franco y abierto compromiso político, de crítica al odioso sistema que me tocó en suerte; por otra, una escritura donde predomina lo fantástico y en donde creo un mundo a mi gusto y cuyas constantes son el amor, el humorismo, la sátira, el conflicto, la tragedia y la enajenación) han aparecido los nombres y el influjo de diversos creadores: Homero, Virgilio, Dante, Cervantes, Shakespeare, Milton...”

### La madre y el padre de la patria

Para Eugenio Aguirre, el cura Miguel Hidalgo, que inició el movimiento de Independencia del país, fue “un fiasco como militar” y “no tenía la menor idea de la estrategia ni del manejo de los cuerpos del ejército”. El autor de la novela *Hidalgo* (Planeta), asegura que la historia oficial no supo o no quiso comprender la personalidad del liber-

tador. Lo mismo ocurrió con los hermanos y con “cientos de personajes” de quienes se desconoce incluso el nombre. El también autor de *Leona Vicario, la insurgente* (1986) dijo que por fin se le ha hecho justicia a “La Madre de la Patria”.

### Esclavos del consumo

“Vivimos una época en que valores como brevedad, superficialidad, rapidez y simpleza son absolutos”, declaró Alberto Manguell (62 años) al publicar su libro *La ciudad de las palabras* (RBA). “Los valores que desarrollaron nuestra sociedad fueron los de la dificultad, para aprender a sobrellevar los problemas; la lentitud para reflexionar y no actuar impulsivamente, y la profundidad, para saber adentrarse en un problema. Si se prescinde de esos valores se obtienen reacciones banales fácilmente manipulables. También dijo “Estamos convirtiendo las escuelas en centros de adiestramiento... Se trata de crear esclavos consumidores: nadie que piense dos minutos compra en trescientos euros unos jeans rasgados”. Lo entrevistaron para *El País*.

### El encanto de los escritores policíacos

“Los festivales de novela negra son muy agradables”, declaró Craig Rusell, autor escocés de *Lennox* (Roca editorial). “Los escritores se llevan bien. Beben juntos. En cambio, los autores de ficción general o de novela romántica se enzarzan en discusiones, se

apuñalan por la espalda. Quizá tenga que ver con que nosotros dejamos nuestro lado oscuro en la página”.

### La verdad de los capos

Don Winslow (57 años), autor de *El poder del perro* sobre tres décadas de narcotráfico en la frontera entre México y Estados Unidos, declaró que todos los capos detenidos delatan a todos y pactan su libertad. No hay nada parecido en la realidad al honor entre mafiosos como se cuenta en *El padrino*, que puede ser una gran película, pero no tiene nada que ver con la mafia. El escritor dijo que la serie “Los soprano” sí se acerca mucho a la realidad. Don Winslow escribe otra novela negra con el trasfondo de la marihuana, el gran negocio en la actualidad. Los cárteles que sólo estaban en el ajo de la distribución ahora la producen también. Lo entrevistó J. M. Martí Font para *El País*, al publicar *El invierno de Frankie Machine* (Martínez Roca).

### Regalías sobre libro electrónico

El agente literario norteamericano Andrew Wylie podría ser el primero que consiguiera 40 por ciento del precio del libro electrónico para sus escritores representados. Los editores ofrecen 25 por ciento. En libros impresos, el porcentaje para el autor es de diez por ciento...

### Novedades en la mesa

La nueva novela de Pedro Ángel Palou, *La profundidad de la piel*, es una histo-

ria de amor y de “una desesperada ruptura amorosa”, según declaró el autor en la Feria del Libro de Bogotá, en Colombia... Al publicar su libro de relatos *La libertad de ser distinto* (Plaza y Janés), Óscar de la Borbolla dijo que el precio que se paga por ser distinto es: “No pertenecer a mafias, no tener premios literarios, no gozar de becas, no formar parte del staff (sic) de escritores oficiales, no ir de gira al extranjero, a cambio gozas de una libertad absoluta”... El poeta David Huerta declaró que “sólo en los últimos veinte años he entendido el

amor como un verdadero diálogo, no como una relación de poder” a propósito de la publicación de su poemario *Historia* (Conaculta), dedicado a su compañera Verónica Murguía. Son 25 poemas en verso libre y prosa poética... *Estación central bis*, antología de cuentos de Ficticia editorial con relatos de Mónica Lavín, José Luis Velarde, Gustavo Marcovich, Manuel Lino, Fernando Ruiz Granados, Eduardo Parra Ramírez, Carlos Martín Briceño, Doris Camarena, Valentín Chantaca Rodríguez, Herminio Martínez, Roberto Carrancá, José Luis Sandín, Antonio

Calera-Grobet y Marcial Fernández... La nueva novela de Elvira Lindo: *Lo que me queda por vivir* (Seix Barral)... “No encontré a ninguna persona que hablara bien de Francisco Umbral (1932-2007)”, dijo Ana Caballé autora de la biografía del escritor y periodista... “Los coloquialismos le dan mucha vida a la narrativa y pueden enriquecer el conocimiento de la lengua”, declaró Enrique Serna, al publicar su novela *La sangre erguida* (Planeta). “A mí me encanta leer novelas coloquiales argentinas y españolas, así aprendo más sobre el español y creo que lo logro dominar mejor”. 🐱



Cruzito

# La biblioteca de David recomienda ...

## DAVID FIGUEROA

**C**rónica Oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México. Ahora que nuestro país ha celebrado las fiestas conmemorativas del Bicentenario de nuestra Independencia y próximamente la del Centenario de nuestra Revolución, no podemos dejar de lado la presente obra así como su análisis respecto al México contemporáneo.

Cierto es que gran parte de la sociedad no fue beneficiada por el gobierno del General Porfirio Díaz, no obstante, el México contemporáneo no puede entenderse sino a través de la construcción del México moderno que se edificó entre 1876 y 1911.

El autor, Genaro García, pese a que en la propia introducción se disculpa con los lectores por no haber escrito con más prodigiosidad y extensión debido a que la Secretaría de Gobernación y la Comisión encargada de los Festejos, apresuraron los tiempos y delinearon el llevar a cabo un recuento más factible para su lectura. Aun así, nos envuelve en una fantástica crónica periodística que asemeja más a fotoreportajes sobre los más destacados eventos conmemorativos respecto a los cien años de la Independencia de nuestro país. Sin duda alguna, los diversos proyectos que dieron pie a las festividades se idearon varios años atrás lo que definió la gran altura de miras que tenía el señor Presidente de la República.

Para festejar como era debido una fecha tan trascendental en la vida del país, Díaz Mori proyectó que todos los sectores de la sociedad participaran y fueran coparticipes del magno evento. Es así como se divide el libro en comentario en diez capítulos: *Participación de gobiernos y colonias extranjeras en las fiestas del Centenario; Homenajes de México a naciones y representantes especiales extranjeros; Obras de beneficencia; Festividades cívicas; Festividades escolares;*

*Obras materiales; Congresos, exposiciones y museos; Concursos, conferencias y veladas literarios; Fiestas sociales y; Fiestas militares.* Al final, como anexo, contiene cada uno de los discursos que se pronunciaron en cada festividad ya fuera por el Presidente de la República y su gabinete, hasta las palabras de los representantes de gobiernos extranjeros e invitados especiales.

No podemos dejar pasar que si bien todas las obras resultaron costosas al erario, es hoy día parte de la postal que conocemos como Ciudad de México; obras que fueron desde la pavimentación y electrificación hasta la edificación una infraestructura que engalana nuestra vida como mexicanos.

Para citar sólo algunos ejemplos muy significativos, no debemos olvidar que se construyeron 57 calzadas, 130 casas consistoriales, 9 hospitales, 98 obras de agua potable, 42 mercados públicos, 136 parques y jardines, se colocaron 135 placas conmemorativas, 26 panteones, 15 presas, 37 relojes públicos, 72 kioscos, 31 cárceles, 66 edificios de administración pública, 325 escuelas, 88 monumentos, 8 teatros, 9 portales, 24 caminos, vías y pavimentación y 37 obras de alumbrado, sólo por mencionar las más destacadas.

Lo anterior, nos hace reflexionar que cuando se planean bien las cosas, los resultados son positivos. Así lo vivió Porfirio Díaz y los resultados están a la vista a cien años de distancia. La presente obra es un documento que no sólo permite redimensionar los festejos sino evidenciar que en este 2010 el actual gobierno no pudo inaugurar en tiempo y forma lo que planeó, erogando millones de pesos del erario.

Hace cien años, México era un país respetado y visto por todo el mundo como una nación "civilizada", esto nos lleva a pensar que si bien el mandato del Gral. Díaz tuvo sus aspectos negativos ¿qué gobierno no los tiene? También es el verdadero edificador del México contemporáneo. Hoy, nuestro gobierno tuvo la oportunidad de recrear la educación en este país, entendiendo a ésta como el único medio de desarrollo –decía don Justo Sierra–, para que se saliera del atraso. No lo aprovechó y se interesó más por lo mediático y lo mal planeado. Una vez más...

*Crónica Oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México.* Genaro García por Acuerdo de la Secretaría de Gobernación. Talleres del Museo Nacional. 1911, 307 pp.

Lo real horroroso de nuestra historia,  
*El reino de este mundo*  
de Alejo Carpentier,  
nueva edición de Lectorum

ROBERTO BRAVO

Después de un viaje por Haití Alejo Carpentier escribió *El reino de este mundo* impresionado por la naturaleza y las reliquias que observó en la isla. En 1948, al terminar el volumen lo llevó al Fondo de Cultura Económica que había publicado antes su libro *La música en Cuba* (1945), y *El reino de este mundo* fue rechazado con el argumento usado cuando no se quiere publicar una obra cuando la industria editorial se encuentra en crisis (desde entonces). La carta de impugnación la firmó don Joaquín Díez Canedo Manteca, gerente de producción de la empresa y posteriormente creador de la editorial Joaquín Mortiz. Fue don Rafael Gíménez Siles, fundador de la editorial EDIAPSA que posteriormente se transformaría en la Compañía General de Ediciones y también en las Librerías de Cristal quien acogió *El reino de este mundo* e hizo la primera edición en 1949, desde esta vez Carpentier, quien marcaría con su narrativa un rumbo distinto en las letras latinoamericanas, eligió esa compañía mexicana para la publicación de sus obras, después a Siglo XXI editores, y ahora sus herederos a Lectorum.

Aunque los cubanos lo aseguran y él mismo se dijo nacido en la Habana el 26 de septiembre de 1904, esto es discutible porque durante cierto tiempo, Carpentier fue considerado extranjero en Cuba, y en Venezuela lo asumieron como un francés recién desembarcado. Guillermo Cabrera Infante afirma que nació en Lausana, Suiza. Supo por otra escritora cubana, Lydia Cabrera, que el nombre de pila original era Alexis y no Alejo y así lo demuestra una copia del acta de nacimiento que de forma misteriosa recibió Cabrera Infante cuando residía en Londres. Acerca de la

veracidad de esa partida de nacimiento no hubo una pronunciación de parte de la viuda de Alejo Carpentier, Lilia Esteban Hierro. No obstante, la primera esposa de Carpentier, Eva Frejaville, insistía en que la madre de Alejo le había dicho que el día que nació su hijo, nevaba de manera notable, cosa que en la Habana no ha sucedido al menos en los últimos dos siglos. Al hablar de sus padres el autor de *El reino de este mundo* cuando le preguntaron si su madre era rusa respondió:

—Si, rusa, pero de formación francesa. Su padre ruso también, se había metido en negocios de petróleos en Bakú. Ella había conocido a mi padre en Ginebra y pronto se casaron. [...] Mi abuela era una excelente pianista, alumna de César Franck de quien conservo algunas cartas inéditas, dirigidas a ella. Mi madre lo era también, y bastante



Roger Von Gunten

buena. Mi padre, que quiso ser músico antes que arquitecto, empezó a trabajar el violoncello con Pablo Casals.

Carpentier pronunció siempre la (erre) de forma afrancesada (egre).

Con largas estancias en Francia y en Sur América Alejo Carpentier fue un escritor de novelas históricas, donde la evocación del pasado, lejano y exótico se vuelve un decantado tratado erudito y minucioso de costumbres y de la mentalidad de esos tiempos, sin embargo todo este saber que arroja su investigación lo presenta al lector en una elaborada y rica descripción abundante de recursos artísticos que por momentos asombran por su maestría. Cuando habla de su personaje Ti Noel en *El reino de este mundo* dice por ejemplo: “Vivió, en el espacio de un palpito los momentos capitales de su vida; volvió a ver a los héroes que le habían revelado la fuerza y la abundancia de sus lejanos antepasados del África, haciéndole creer en las posibles germinaciones del porvenir. Se sintió viejo de siglos incontables. Un cansancio cósmico, de planeta cargado de piedras, caía sobre sus hombros descarnados por tantos golpes, sudores y rebeldías. Ti Noel había gastado su herencia y a pesar de haber llegado a la última miseria, dejaba la misma herencia recibida. Era un cuerpo de carne transcurrida. Y comprendía ahora, ahora que el hombre nunca sabe para quien padece y espera. Padece y espera y trabaja para gentes que nunca conocerá, y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada.”

*El reino de este mundo* es una obra maestra de la literatura, es una de las más importantes novelas sobre la descolonización. La historia inicia con el esclavo negro Ti Noel, quien igual que el resto del pueblo cambia de dueño continuamente una vez que se desencadenan los acontecimientos: la rebelión de los esclavos dominicanos durante el siglo XVIII, el exilio de los colonos a Santiago de Cuba, el gobierno haitiano del general Leclerc, cuñado de Napoleón, y finalmente la presuntuosa y precipitada tiranía de Henry Christophe. Parecería que la tesis de Carpentier en la novela es que las revoluciones resultan siempre fracasos a corto plazo, en ellas la suerte de los ciudadanos es arrasada por

los acontecimientos, sacrificada ciegamente a la marcha del progreso histórico. “Las cosas tienen que cambiar para que todo siga igual” decía El Gatopardo en la novela homónima del Giuseppe de Lampedusa, y esta máxima cabalmente se cumple en *El reino de este mundo*.

En el prólogo de la primera edición de *El reino de este mundo* definió Carpentier lo real maravilloso inherente a lo latinoamericano: Los diccionarios nos dicen que lo maravilloso es lo que causa admiración por ser extraordinario, excelente, admirable. Y a ello se une en el acto la noción de que todo lo maravilloso ha de ser bello, hermoso y amable, cuando lo único que debiera ser recordado de la definición de los diccionarios es lo que se refiere a lo extraordinario. Lo extraordinario no es bello ni hermoso por fuerza. No es bello ni feo; es más que nada asombroso por lo insólito. Todo lo insólito, todo lo asombroso, todo lo que sale de las normas establecidas es maravilloso. [...] Ahora bien, yo hablo de lo real maravilloso al referirme a ciertos hechos ocurridos en América. A ciertas características del paisaje, a ciertos elementos que han nutrido mi obra.

Años después en entrevista con Ramón Chao sobre *La consagración de la primavera* dijo que las descripciones del campo cubano y las indicaciones sobre su cocina habían sido mencionadas como aspectos de lo real maravilloso de Latinoamérica, y el resto de lo que aparece en la novela como una pelea a brazo partido contra lo real horroroso de nuestra historia.

Lo maravilloso y lo horroroso son parte de lo insólito, y por lo tanto de lo real, pero qué pueden revelarnos estas palabras sino fórmulas analíticas apriorísticas o prefabricadas por el escritor o un crítico. En una novela quien habla es el lenguaje.

A Carpentier le gustaban los “grandes temas”, esos que confieren mayor riqueza a los personajes y a la trama de la novela, y para describir sus escenarios y hacer actuar a sus personajes no acude a un lenguaje intuitivo si no a palabras surgidas de diccionarios y bibliotecas, su lenguaje es el de la erudición, el de un investigador, el de un conocedor. Encuentra y hace uso de la belleza del conocimiento en el lenguaje para describir lo real maravilloso que sucede en la historia, en contraparte de Hernán Cortés que en sus

*Cartas de relación* al rey de España, se declaraba impotente: “Y quisiera hablarle de otras cosas de América, pero no teniendo la palabra que las define ni el vocabulario necesario, no puedo contárselas.”

En la maleza de la historia no hay ninguna realización de un plan sin interrupciones. La historia es un resultado que nadie ha pretendido que sea tal como es, y que procede de numerosas intenciones particulares, las cuales se entrecruzan, enlazan y desvían. De ahí que surjan conflictos con escasas esperanzas de solución, pues sólo tenemos una mezcla de casualidades, compromisos, locuras, prudencia y costumbre. El hombre, en lugar de hacer historias, está enredado en historias; reacciona ante ellas y así surgen nuevas historias. La historia es, como en *El reino de este mundo*, un hormigueo de historias, por lo cual, evidentemente, no podemos ver la historia en su conjunto, pero sí una obra maestra de la literatura como lo es la novela de Alejo Carpentier:

“La grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse Tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad sin sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de Tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo.”

#### Bibliografía

- CARPENTIER, Alejo (Prólogo de Guillermo Samperio); *El reino de este mundo*, Editorial Lectorum, México, 2010.
- ROMO LIZÁRRAGA, Porfirio; *Alejo Carpentier, un cubano nacido en Suiza*, ensayo, 2008.
- HARSS, Luis; *Los Nuestros*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971.
- LAZO, Raymundo; *Historia de la literatura cubana*, UNAM, México, 1974.
- CHAO, Ramón; *Palabras en el tiempo de Alejo Carpentier*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1985.
- ARIAS, Salvador (Recopilador); *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*, Casa de las Américas, serie Valoración Múltiple, La Habana, 1977.
- SAFRANSKI, Rudiguer; *¿Cuánta globalización podemos soportar?*, Tusquets Editores, Ensayo; Barcelona 2004.
- STEINER, George; *Heidegger*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios; México, 1999. ■



Quince años de la Revista Club  
*La pluma del ganso*

JOSÉ LERRANTE

**E**n nuestro país hay muchos clubes, clubes de golf, clubes deportivos en general, country clubs, asociaciones de profesionistas, círculos de lectura, talleres, y muchas más formas de asociación de personas con intereses comunes que no son ni empresas ni comisiones gubernamentales, sino sociedades surgidas de la mera voluntad de los asociados. Sin embargo, los clubes literarios han de ser escasos pues sólo conozco uno; quizás existan más pero me son desconocidos. El club que conozco se llama "La Pluma del Ganso" y edita una revista del mismo nombre. En esa revista los miembros del club y algunos invitados dan a conocer sus textos: cuento y poesía principalmente. Cada número de la revista está adornado por la obra de un artista plástico acompañado de un ensayo acerca de su obra, escrito por el excelso crítico de arte Mauricio Vega Vivas. La revista cuenta con una base sólida de lectores. Hasta acá no parece haber nada extraordinario, pero pensémoslo mejor:

Para comenzar, los poetas, cuentistas, estudiantes, diletantes o escritores de cierta maestría, no acostumbran formar clubes literarios en nuestro país, a diferencia de los países anglosajones donde los clubes de este tipo abundan. Un escritor de cierto renombre no "se junta" con principiantes, si no es en un salón de clases. No se acostumbra, pues la manera común de reunirse no es entre iguales, sino que es alrededor de un personaje líder, o personajes, que forman una, así llamada, "capilla literaria". Nombre sugestivo como el que más. Los miembros de las distintas capillas suelen estar arteramente peleados entre sí. Ésa, dicen, es nuestra idiosincrasia (¿idiotez sin gracia?). Otra manera de reunirse es a través de los auspicios de alguna universi-

dad pública –más común– o privada, esto es, los reúnen, no *se reúnen*. Por último, no falta el escritor, en ciernes o en viernes, que tenga su lado político y consiga su mecenazgo, que desde algún puesto público o empresarial financie o patrocine una revista y una serie de actividades culturales. Todas estas maneras de reunirse son parte de nuestro ser: empresas, universidades, personajes y personalidades, que, aunque muy loables algunas, adolecen de algo importante: la energía espontánea de una "sociedad civil" madura. El problema es estructural y desnuda de manera más bien grotesca el nivel general de educación y cultura de la clase media: falta sociedad civil auto-organizada con cierto nivel educativo. Lo malo de esto es que la sociedad civil libre y actuante es el cimiento de toda democracia, si no se tiene, así le va a la democracia. Lo cual explica muchas cosas. En La Pluma del Ganso los socios se reúnen por sí mismos, porque se creen libres, porque les gusta la literatura, y ya. No se le pide permiso ni la venia a nadie y en las reuniones priva la camaradería y el respeto.

La siguiente anécdota, ocurrida en el seno del club, ilustra lo que quiere decir no pedir permiso: una distinguida maestra de un famoso colegio privado en el DF, ella misma escritora y miembro del club, consideró importante motivar al alumnado a interesarse en la creación literaria y artística, pues es postulado de la pedagogía moderna, que la mejor manera de entender algo es tratar de hacerlo ("competencias"). Sólo así se producirían lectores de verdad, gente culta, analítica y que supiera escribir, y no simples lectores ocasionales de *best sellers*. Mejor aun si algunos textos de los principiantes alumnos lograban ser publicados. El primer y único ejemplar que se logró distribuir por este medio fue la revista Núm. 9 de agosto de 1997. Incluía el grabado de una mujer desnuda del talentoso Armando Eguiza, entonces también miembro de La Pluma. El escándalo desatado en la junta de padres de familia fue mayúsculo. Airadamente la revista fue calificada de inmoral. Sirva este caso, amable lector, que ha tenido a La Pluma entre sus manos, para atestiguar lo ridículo de esta afirmación. Los padres de familia ni siquiera supieron o pudieron ver entre los textos. Se pueden tener subidas y bajadas en cuanto a calidad, pero ¿inmoralidad? Mas no hubo sorpre-

sa, la inmensa mayoría de la clase media alta de nuestro país es profundamente ignorante e inculta, se nutre de telenovelas y su mayor deseo es ir a Las Vegas. Entonces, ¿de cuál sociedad civil estamos hablando?

Por otro lado, aquellos que se creen escritores “consagrados” consideran que les resta mérito pertenecer a un club adonde acuden principiantes y diletantes. He leído en la revista de alguna de las capillas una que otra burla hacia aquellos que comienzan, y más aun, si no son graduados en letras. Esos son los dos extremos. Lo extraordinario es que todo eso, a los socios de La Pluma del Ganso, les tiene sin cuidado, ellos se siguen reuniendo, desde hace quince años.

Pero hay otra razón para considerar extraordinarios los primeros quince años de La Pluma del Ganso: la revista se mantiene sola, de sus ventas y de las cuotas y donativos de sus propios miembros. Ningún apoyo gubernamental o privado, escasísimos anuncios (generalmente de los socios), ninguna publicidad gubernamental, ningún patrocinio de “capilla” o “capo” literario alguno, ningún fideicomiso oscuro y escondido, en fin, ningún “conecte” con funcionarios de la alta burocracia o de la elite política o empresarial. ¡Y es que no trae artículos políticos ni partidarios! Si esto no es milagro y no es hazaña, ¿qué lo es? Leyó usted bien: sólo poesía y cuento. Y aunque los miembros del club provienen de todas las profesiones, oficios y tendencias ideológicas y partidarias, la tolerancia entre sus miembros es ejemplar: se reúnen para desayunar una vez al mes desde hace quince años con el sólo objeto de comentar textos, y entre semana, a leer poemas, contar cuentos y hablar de literatura. Una tertulia respetuosa y amable que publica editando su propia revista, créanlo, es posible.

No es que no haya habido tentaciones de patrocinio. Pero ¿poner en riesgo ese ambiente de tolerancia y conversación? Propuestas y ofertas hubo y las hay: en dos ocasiones (bastan y sobran) hubo ofrecimientos de “apoyo” económico para asegurar la existencia y ampliación de la revista a cambio de asumir directa o indirectamente a una determinada preferencia política y partidaria. Fueron rechazadas. En otra ocasión se trató de hacer del club y la revista una empresa, una sociedad de dos empresarios con propiedad mayoritaria. A los miembros se les dijo que “todo seguiría

igual”. Pero los socios se preguntaron “¿seguiría?”. También fue rechazada. Algunos pensarán que esto fue ingenuidad, pues tanto la propuesta política como la empresarial incluían el local idóneo de una “casa club”. Pero pensándolo bien, se corría el riesgo de caer en alguna de las variantes idiosincráticas ya descritas, abandonar la autogestión, la falta de miedo a la orfandad y al patrocinio, perder la madurez ya alcanzada, empezar a preocuparse del qué dirán.

En una ocasión, el fundador del club, Dantón Chelén, motor incansable y líder consensuado de este esfuerzo, se enfermó. No dejó de haber aquél que temió la orfandad. Dantón estuvo fuera de circulación algunos meses, lo que no impidió que la revista siguiera saliendo al público, que se siguieran realizando los desayunos mensuales y demás actividades y tertulias permanentes. Un puñado de socios tomó iniciativas concretas, se llevaron a cabo y se llenó el vacío. Ninguno se frenó por “no atreverse o no tener autoridad” para actuar. Indicativo que detrás de La Pluma ya hay una motivación propia, que no necesita del gobierno ni del patrocinio, una emoción particular en cada uno de sus miembros, una convicción de que hay que hacer lo que sea necesario para mantener su permanencia y continuidad, amor a las letras, si se me permite decirlo. Es por eso que se está convirtiendo en un honor pertenecer al club La Pluma del Ganso. Estamos ante un esfuerzo de largo aliento, no guiado por el poder, el dinero, el culto a la personalidad, el mecenazgo, o el afán de servilismo a las ganancias o al poderoso. Estamos ante un pequeño brote de sociedad civil al que simplemente le gusta la literatura y por ella se reúne. Buscar una mejor descripción y un mejor augurio, imposible. Ya dijimos que los socios provienen de todas las profesiones, oficios y tendencias ideológicas y partidarias, entonces, ¿cómo es que todos están de acuerdo en la autogestión y la exclusión de patrocinios? Esto me sugiere, claro, que todo ser humano, alcanzada cierta cultura y madurez, atesora esos valores, sinónimos de libertad. Otra manera de verlo sería así: cuando haya muchas revistas como La Pluma del Ganso, y sólo hasta entonces, podremos decir que la democracia, por lo menos en lo cultural, ya está funcionando, que “ya llegó a la gente” común, que ha dejado de ser tema de discusión exclusiva de ciertas elites. Los

poetas y cuentistas en el papel, en las lecturas, en el ciberespacio y en nuestros desayunos y veladas son el termómetro de la transición que nos aqueja y que ha durado tanto. Tan sólo se trata de creer que sí se puede. ¿Seremos el único club en el país con estas características? Nos gustaría saber de otros.

No faltan, sin embargo, casos anecdóticos: los despechados de amor que escriben un poema, que en la realidad no es otra cosa que una carta de dolor, odio, indignación, esperanza o perdón, o todo junto. Tampoco faltan los escritores con vocación real que entienden su situación y limitaciones, como también han llegado los que creen que obtendrán el Premio Nobel una vez que su obra sea conocida. Entre los despechados de amor no se nos olvida el joven que insistía en publicar un pésimo poema de desamor, mal hecho e incoherente, convencido de que era una maravilla, no hallaba las horas en que fuera publicado. Durante meses leía su poema a los compañeros y aun fue “tallereado” por socios compasivos. Pero se alargaba la publicación con cualquier pretexto, hasta que él mismo lo retiró. Pero no por comprender por fin de qué se trataba la poesía, si no que ya se había enamorado de otra muchacha y el gran poema de amor dejó de tener sentido. Obvio, la poesía era lo de menos, quería que la novia anterior lo leyera en la revista, se impresionara y regresara.

Asimismo, los premios Nobel sin descubrir no duran mucho en un club así. No pueden resistir la incompreensión de los demás socios y se van con sufrimiento y frustración a seguir buscando a aquél que los valore. En otros casos, el tener aceptada la primera novela, hace ver al escritor que ya La Pluma no lo merece, y se va. Mas los egomaniacos, no deben de confundirse con los exitosos, varios textos publicados en la revista han sido antologados y traducidos, tanto en México como en el extranjero, varios socios han sido premiados, y en general, a los agraciados no se les sube el éxito a la cabeza ni pierden los pies sobre la tierra: otra acepción de la palabra madurez. Estos socios siguen siendo miembros del club, algunos tienen ya una obra notable. Pero entre los socios constantes no sólo están los que ven en La Pluma un medio para publicar, una tertulia para convivir, sino que también se encuentran los que

creen sinceramente en el valor de la cultura, el medio de comunicación por excelencia para llegar a los amantes de la literatura y ponerlos en contacto. Los espíritus superiores, diría Proust. No faltan lectores, tal y como lo atestigua la correspondencia, seleccionada, que en cada número aparece. De hecho, los lectores demuestran cierta avidez, cierta queja por las “pocas páginas” y por lo dilatado del tiempo entre las apariciones. ¿Pues no que no hay lectores de poesía? ¿Pues no que es un género en extinción? En fin, también entre los que se quedan están aquellos que, por distintas razones, no continúan siendo socios activos pero que no pierden contacto con La Pluma, siguen siendo sus lectores y la recomiendan a sus amigos.

¿Qué se puede concluir de una aventura como La Pluma del Ganso?

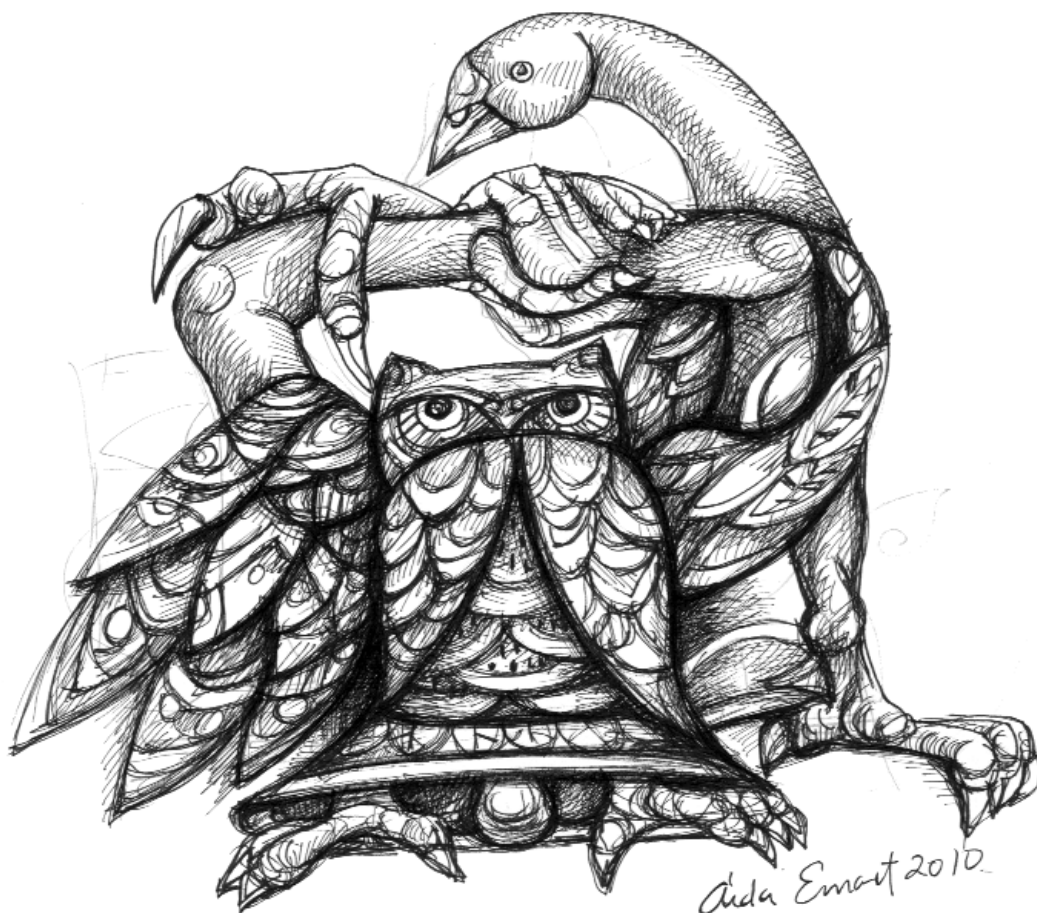
En primer lugar que el llamado “problema de la lectura” en México es muy heterogéneo. Gracias a que nuestros correos electrónicos están al final de nuestros textos, ahora recibo una multitud de invitaciones para lecturas de poesía, encuentros de cuentistas y direcciones de internet donde me hallo con más y más páginas de poesía, más y más cuentos perdidos en el ciberespacio, tantos, que es imposible asistir a todas las lecturas y navegar por todos los sitios. La mayoría hechos por jóvenes. ¿Pues no que este es un país inculto e incivilizado que no lee y que no gusta de la poesía? Hay algo que no cuadra. Éste es un país de poetas lectores anónimos y ávidos. De contadores de cuentos en lo mejor de la tradición oral, de observadores de la realidad. Sin embargo, los tirajes no respaldan este aserto, las librerías no se ven llenas. Excepto... “ilas de viejo!” Como por ejemplo en la calle de Donceles, ¡cuántos jóvenes entre los libros! Como si los libros recircularan hasta deshacerse de mano en mano. Algo tendrá que ver la situación económica. Otro ejemplo: la revista hermana *El Búho* se distribuye gratuitamente. ¡Pero he visto a alguien comprando números viejos en algún lugar de Donceles! “Es que los colecciono” —me explicó, y algunos números me los perdí. Recordé que de joven yo hacía lo mismo con la revista *El Cuento* de Edmundo Valadés. O sea, que las letras viven fuera de las capillas, ¡qué noticia! Noticia que no ha pasado desapercibida para los verdaderos estudiosos, más allá de los egos y

la frivolidad: desde el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, comandado por la incansable Doctora Aurora M. Ocampo Alfaro, se solicitó la colección completa de la revista y los libros publicados. Por supuesto, se le dio. De lo cual, todos los socios estamos muy agradecidos.

Sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas, prácticamente no hay número que no haya sentido el rigor de la espada de Damocles convertida en signo de pesos a punto de caérsenos encima. Los nombres que salvan la situación son varios, imposible de citarlos a todos: el mismo Dantón, Queta, Lina, Alejandro Joel, Hilario, la Romana, Hugo, Alfredo, Enrique, Leticia, Carlos,... y un largo etcétera.

Hasta acá con el inusitado caso de la revista-club que vuela sola, gracias al motor que son sus suscriptores, a las alas que le dan sus lectores, a los empujones de los socios y al timón Chelén. Muchos socios, sobre todo jóvenes, hacen un esfuerzo para cubrir su membresía. Deseo larga

vida para La Pluma del Ganso y también deseo que el país tenga muchas más revistas como La Pluma del Ganso, que más gente crea que es libre y actúe en consecuencia: compartiendo con otros sus lecturas, textos y sueños. Lo cual indicaría, entre otras cosas, que el sistema educativo ya funciona, que la democracia ya es real, que la sociedad civil ya está vacunada contra la demagogia, la frivolidad y el culto a la personalidad, que el número de lectores, y por ende el número de libros, revistas y casas editoriales se hacen rentables e independientes de la publicidad oficial, que ya no hay que hacer campañas para promover la lectura... y tantas otras cosas que deseamos para este país que aunque hoy nos muestra su peor y violenta cara, sabemos en el fondo que no es la verdadera, que hay otra, aquí guardada, latente y embrionaria, que es la que queremos que despierte. 🐣



Aida Emart

# Y más allá, en la otra orilla...

GINETTE DEGROTT

*Todos vimos alguna vez el mundo con esta mirada anterior, pero hemos perdido el secreto, perdimos el poder que une al que mira con aquello que mira.*

OCTAVIO PAZ

*La mirada anterior, prólogo a Las enseñanzas de Don Juan, de CARLOS CASTANEDA*

**S**ilencio y palabra. Ausencia y presencia. Vacío y plenitud. Oriente y Occidente. Esta orilla y la otra. ¿Este Paz y el otro? ¿Dualidades?, eso es lo primero que me transmite el ritmo vertiginoso y repleto de *El arco y la lira*, estudio riguroso de Octavio Paz sobre el poema.

Al igual, el binomio que enlaza el título del libro me hace vacilar en cuanto a su significado. Recuerdo que a mayor longitud un arco puede soportar mayor tensión y –por ende– disparar con más fuerza, y me surge una imagen de Octavio Paz como arquero, con un arco tan estirado que lanza flechazos nunca vistos. Pero, ¿a qué apunta? La respuesta que me surge, contesta más bien el porqué: Paz tiene un sinnúmero de flechas ostentosas en su aljaba y hay que usarlas, ¿o no?

Y luego, ¿la lira?, el instrumento musical más antiguo del mundo, símbolo de cultura, el cual, en manos de Orfeo –el gran poeta y músico– se vuelve un artefacto mágico con el que logra implorar al Can Cerbero que cuida la entrada de Hades, para que restituya la vida a su amada.

O, ¿será que Paz se refiere a otra lira?, a la estrofa de cinco versos en combinaciones de heptasílabos y endecasí-

labos; y ¿qué, si el arco representa para él alguna estructura arquitectónica, quizás algún arco de triunfo?, o a la mejor hasta se refiere a la pequeña municipalidad *El Arco* en la provincia de Salamanca en España.

Seguramente el significado del título alberga muchas otras posibilidades de interpretación, al igual que el libro mismo, el cual reclama toda la atención del lector, mientras lo lleva en un vaivén por la historia y las orillas de los mundos. No hay duda, se trata de la mano de un autor, a tal punto reconocido, que su obra ha sido galardonada con el Premio Miguel de Cervantes, el Gran Premio Internacional de Poesía y el Nobel de Literatura, entre otros más.

*El arco y la lira* se fundamenta en tres preguntas que Paz se hace sobre la poesía: ¿Hay un decir poético –el poema– irreductible a todo otro decir?; ¿qué dicen los poemas?; ¿cómo se comunica el decir poético?

Seguir y comentar el desarrollo de estas reflexiones sería una posibilidad, sin embargo, para fines de este ensayo, quisiera enfocar más bien esta noción de dualidad que me llamó desde un inicio la atención, cristalizándola en: Paz y el otro Paz.

Paz es un artista de la palabra, un genio del razonamiento lógico, un teórico práctico, con una excelente capacidad inventiva, gran agresividad intelectual y una poderosa intuición; sus textos son minuciosamente elaborados y no hay duda, es uno de los grandes de la literatura! Sí, es un arquero por excelencia; su arco está siempre armado, su flecha llega siempre al blanco; un líder intelectual en su

país y más allá de las fronteras; y desde las primeras páginas de *El arco y la lira* deja en claro que cuenta con una reserva inagotable de conocimientos.

Sin embargo, tengo la impresión de que el *otro Paz* sabe de algo más allá...

Paz sobrecarga sus páginas, divaga en muchos niveles, elucubra, multiplica... un poco rígido quizá, cuidando cualquier error; un poco arrogante tal vez, mostrándonos todo lo que sabe; y un poco artificial a lo mejor, pues, parece que él ya conoce las respuestas antes de empezar a plantear las preguntas que trata en este libro. Por ello, el ensayo no me parece una argumentación auténticamente elaborada al momento de redactarla; no es un flamante diálogo que el autor mantiene consigo mismo, sino, algo que él quería –ante todo– comunicar al mundo. Esto es mi impresión que se desliza –casi sin quererlo– sobre las teclas... aunque, de repente, el mismo Paz dice: *Me detengo. No escribo un panorama literario... Esta larga digresión nos lleva al punto de partida...*

Y surge el *otro Paz*... ése que convive con los niños, los locos, los amantes, los magos... ése, ¡el poeta!... el de la *otra orilla*, el que se adentra en el éxtasis, en lo sagrado y lo maldito y cuya pluma eleva las palabras a su forma más sublime. Percibo su ritmo, ése, el de la lira de Orfeo y desaparece el cúmulo de materia gris para aflorar el lago quieto de una mente en reposo... diáfano emerge el vacío, el vacío fértil y todas las posibilidades en su estado latente, la inmensidad del firmamento... y poco a poco se forma una gota azul que se hincha, se dilata, se estira, se desliza lentamente... se cae... se hunde, se une, se casa con el lago mental... y todo el universo tiembla bajo el impacto, los astros se estremecen y la música lunar entona... ¡la palabra nació!... esa mera palabra que significa el universo para el poeta... ésa que no puede ser otra... ésa que es él mismo... una cristalina estructura de fonemas que encarna a la vida... esa palabra, la que enuncia el regreso al inicio... y el *otro Paz* nos dice: *Cuando un poeta encuentra su palabra, la reconoce. (Se)...confunde con su ser mismo. Él es su palabra.*



Carlos Reyes

Ese *otro Paz* conoce el punto inagotable que vincula nuestro mundo con *la otra orilla*, con aquel mundo eterno, donde todo es y es al mismo tiempo, en donde se puede reanudar el contacto con la Madre Cósmica... allí, en donde tras la ilusión de la dualidad está la identidad... el ser andrógino, la unión de las polaridades... la reconquista de la inocencia original.

Ahora se me hace notorio que la diferencia que percibo entre Paz y *el otro Paz* pudiera resultar justamente por un uso distinto del lenguaje. Paz usa la palabra como instrumento del pensamiento abstracto y eso tiene como resultado –lo que él mismo advirtió– que el significado de las palabras las adelgaza; lo devora todo. Paz, el filósofo, el intelectual, el sabio, pero también el que quiere demostrar que él es todo eso, *versus* el *otro Paz*, el mago y poeta, el que toca la lira y el tambor para conjurar el ritmo mágico del cosmos, ese ritmo original que es imagen y sonido, ese ritmo que es *nosotros mismos*, expresándonos.

Enseguida Paz retoma la rienda para ilustrarnos la diferencia entre el calendario profano y el sagrado; entre el tiempo cronométrico y el arquetípico; entre lo estructural del Occidente y lo permeable del Oriente.

Nos enseña asimismo que *la transformación que la piedra ha sufrido en la escultura es de naturaleza diversa a la que la convirtió en escalera*, y que, al igual, el poema es algo que está más allá del lenguaje ordinario. Refiere que la diferencia reside en el hecho de que el artista no se sirve de sus instrumentos, de la piedra, de la palabra, etc., sino que, les sirve a ellos para que recobren su naturaleza original. Así, el poema se vuelve vía de acceso al tiempo puro, *inmersión en las aguas originales de la existencia*, aquellos tiempos en donde la confianza del hombre en el lenguaje fue total, *en donde el signo y el objeto representado eran lo mismo*. Contamos con este material inflamable del cual son hechas las palabras, y las cuales *se incendian apenas las rozan la imaginación o la fantasía*, y surge el poema, que es lenguaje erguido, lenguaje que expresa de nuevo la identidad entre la cosa y la palabra, el nombre y lo nombrado, la reconciliación del hombre consigo mismo y con el mundo. El

poeta arranca las palabras de sus conexiones y situaciones habituales, las desnuda, y las reviste de naturalidad, como si acabasen de nacer. *Por la obra de la poesía, el lenguaje común se (re)transforma en imágenes míticas dotadas de valor arquetípico*, en imágenes que muestran que *las plumas ligeras son piedras pesadas* y los labios de la amada *pronuncian con desdén sonoro hielo*; imágenes que nos enfrentan a una realidad concreta e indecible a la vez; pues, el poema no explica ni representa, sino que presenta, pretende recrear la realidad; es un penetrar, un estar, un ser en la realidad.

Ya emergió de nuevo el *otro Paz*, el que sabe que *todo es hoy, todo está presente, todo está, todo es aquí...* *Esto que me repele, me atrae. Ese Otro también es yo.* Y el precipitarse en el Otro se presenta como regreso a algo de que fuimos arrancados. *Cesa la dualidad, estamos en la otra orilla. Hemos dado el salto mortal. Nos hemos reconciliado con nosotros mismos.* Somos creadores, ya no repetidores...

El lenguaje –*esta enorme masa siempre en movimiento, engendrándose sin cesar, ebria de sí*– empieza a desesperarme. Pudiera tocar temas como el surrealismo, el origen del amor, religión y poesía, dejar hablar a otros autores con respecto a este libro; pudiera dejarme llevar por el raciocinio de Paz –este Paz que es todo un mundo– o bien cerrar los ojos y soñar con el *otro Paz* –ese otro que es todo un universo... la radiante inteligencia de Paz –de Octavio, ese Emperador de la literatura– *versus* el *otro Paz*, ése que sabe usar su lira para restituir la vida a las palabras.

Mientras cavilo presa en esta paradoja en forma espiral entre ambos mundos, siento que algo en mí se ha impregnado del olor de la inocencia original; de esa esencia vibrante de las palabras, aquéllas que anhelan que la despierte el roce del poeta y... es entonces cuando escucho deslizarse *el arco sobre la lira* y mi mente se acalla ante la quietud de una nota azul que se abulta y se desdobra hasta revelarse esa palabra... ésa que será mía y con la cual me fundo para recrearme con el nacimiento de mi mundo.

¡Gracias, Octavio Paz! 🇲🇽

# Un rey en el jardín de Senel Paz

ELSA CANO

Senel Paz nació en Cuba en 1950, es guionista, periodista y uno de los escritores más importantes de la generación posrevolucionaria en Cuba. En 1980 publicó su libro de cuentos *El niño aquél* y una versión previa de la novela *Un rey en el jardín* en 1983. En 1991 ganó el concurso Juan Rulfo, organizado por Radio FRANCIA INTERNACIONAL con su cuento "El buque, el lobo y el hombre nuevo" que fue llevado al cine con el título *Fresa y Chocolate* con guión del mismo autor. Su más reciente novela es *En el cielo con diamantes*. Senel Paz tiene también un taller de guión cinematográfico.

*Un rey en el jardín* es una novela escrita entre la individualidad y la historia porque se recupera la historia individual, la intrahistoria del personaje al lado de la historia nacional.

Es una novela de iniciación, un niño que despierta al mundo cuando entra al ejército rebelde en su pueblo, que aunque no se dice el nombre, sabemos que se refiere a Cabai-guán. El relato es narrado por dos voces en contrapunto primero y más adelante por la voz del niño que no sabemos cómo se llama.

La intrahistoria de Adela Elvira, abuela del niño, está plagada de atropellos, injusticias, carencias, enfermedades y silencio ante las autoridades. La abuela encierra el conocimiento herbolario, meteorológico y boticario, pero sus recuerdos del pasado son sabiduría.

El niño vive entre mujeres: la abuela, la madre, las hermanas; y al igual que *Alicia en el país de las Maravillas*, inventa su mundo: habla con los animales y con las plantas. En este mundo no hay lógica, la razón se escapa y la realidad se ve sólo por el cristal que él posee. Así su madre es una mariposa y él es un girasol. Su madre tiene que ir a trabajar a la Habana y el niño espera ilusionado y amoroso. Hay un gran elogio a la figura maternal, él sublima a su madre por que le salen alas y su cabeza está llena de flores. La madre responde a esta adoración con un gran cariño. El niño como varón

que es debe ser el salvador de la familia. El padre de este niño está casado con la Revolución y no le importa ni su mujer, ni su hijo.

Ya añejo y saturado el realismo mágico Senel Paz lo vuelve a usar en la vida de sus personajes.

Queda muy claro el complejo de Edipo del niño que está dado por la falta de la figura paterna. La madre con las flores en el pelo y con su falda larga representa la sensualidad y al mismo tiempo también representa la libertad.

Las dos voces narrativas se complementan porque son las dos partes de una sola ficción: por la abuela el lector conoce la vida de la familia: Félix el abuelo, que participó en la guerra de los Mambises en contra de los españoles en 1898 y contra Machado en 1925-1933; Tina, la madrastra, el tío Anastasio, el hermano Alejo, Eusebia, etcétera. Recuerdos y memorias que la abuela mezcla y después olvida. Y la otra voz, la del niño, que es el rey rodeado de mujeres, cuando tiene 8 ó 9 años vive la última navidad la del 58, en espera de la guerra que capitanea el ejército rebelde del cual él formará parte para guiar a las multitudes.

*Un rey en el Jardín* es la recuperación del mundo de la infancia, la reconstrucción del pasado de una familia campesina, y la descripción de un paraíso de colores con olores, sabores, fantasías porque es una novela sinestésica, un relato sabroso que cuando se lee puede verse escenificado, porque Senel Paz usa un realismo mágico con alteraciones de la realidad, pero alteraciones ópticas, auditivas y táctiles. ■



Leonel Maciel

# Tiempo y vida

## El terror de llamarse Amparo Dávila

KAROL GARCÍA ZUBÍA

Aristóteles, el que parece haberlo contemplado todo, dice que el poeta o ser creativo tiene una sola y única obligación: proporcionar placer por medio de la compasión y el temor.<sup>1</sup> Algo que parece simple, pero que necesita de toda una vida vertida en ese espejo catártico llamado obra. Amparo Dávila lleva a su esplendor esta consigna aristotélica al enfrentarse con el tiempo, la muerte y el horror, tanto en la realidad como en sus cuentos. Su narrativa, que con justicia le ha valido comparaciones con Julio Cortázar y Edgar Allan Poe, por citar algunos, se puebla de fantasmas, errores existenciales, tensión entre locura y realidad, y ese culto a lo espantoso que todos llevamos dentro:

Cuando oigo la lluvia golpear en las ventanas vuelvo a escuchar sus gritos. Aquellos gritos que se me pegaban a la piel como si fueran ventosas. Subían de tono a medida que la olla se calentaba y el agua empezaba a hervir. También veo sus ojos, unas pequeñas cuentas negras que se le salían de las órbitas cuando se estaban cociendo.<sup>2</sup>

El que fuera su amigo, Julio Cortázar, le escribió una vez: “Admiro la maestría y la técnica que se advierten en cada página. Si algo sé, es lo que cuesta lograr plenamente un cuento... Conozco un poco la prosa narrativa de nuestra América, y comparativamente sé muy bien que tus relatos tienen toda la firmeza estilística que suele faltar en buena parte de nuestros cuentistas.”<sup>3</sup> La trascendencia literaria tiene un costo que es el de la propia existencia. En esta escritora vida y obra van de la mano, paradójicamente, se excluyen y reafirman todo el tiempo.

María Amparo Dávila nació el 21 de febrero de 1928. Bajo el signo de Piscis, desarrolló una dualidad que oscila

entre la poesía y la narrativa, guardando la esencia de ambos ejercicios: “En mi persona un pez es el infierno, lo oscuro, lo tenebroso y el cuento; el otro pez es la luz, la belleza, el amor y la poesía.”<sup>4</sup> Aunque bien, sabemos que Dávila se aproxima mejor a la oscuridad, a la narrativa, a lo ambiguo y desastroso:

No pude reprimir un grito de horror, cuando lo vi por primera vez. Era lúgubre, siniestro. Con grandes ojos amarillentos, casi redondos y sin parpadeo, que parecían penetrar a través de las cosas y de las personas.<sup>5</sup>

Son el miedo y las tinieblas lo que enmarca sus primeras memorias. Amparo Dávila nació en Pinos, Zacatecas, un paraje que “es el pueblo de las mujeres enlutadas de Agustín Yáñez, es también Luvina donde sólo se oye el viento de la mañana a la noche, desde que uno nace hasta que uno muere.”<sup>6</sup> Porque la muerte siempre llega y, desafortunadamente, Amparo la conoció a los cinco años, cuando su hermano Luis Ángel, de cuatro, falleció dejándole su soledad. El clima de su natal Pinos, con un inclemente aire del norte minero, la obligó a sucumbir ante la enfermedad. “Yo siempre tenía frío, ni la chimenea de mi cuarto, ni mis perros y mis gatos lograban calentarme; durante el día muchas veces lloré de frío y por las noches de frío y de miedo.”<sup>7</sup> Allá, “en la casa grande del pueblo”, detrás de las



Soid Pastrana

ventanas y de la constante fiebre, Amparo Dávila veía pasar la muerte “porque la vida se había detenido hacía mucho tiempo”. En esa época, las rancherías cercanas no tenían cementerios, así que Pinos era el lugar donde la gente enterraba a sus muertos. “Yo los veía llegar tirados en el piso de una carreta, atravesados sobre el lomo de una mula y a veces en una rústica caja.”<sup>8</sup> Amparo también recuerda la casa de al lado, con su cuarto del fondo, donde su abuelo paterno guardó durante muchos años el ataúd en que quiso ser enterrado.

Afuera la muerte y adentro el temor: “Una mujer vestida de blanco con una vela encendida, muy pálida y sin ojos, buscaba algo a través de la larga noche... y un hombre con una pierna de palo que golpeaba sordamente al caminar.”<sup>9</sup> Había que dejarse llevar, aceptar que el día terminó para dar paso a la noche y sus torturas. El curso del tiempo es irremediable y los plazos acaban por cumplirse.

A veces, cuando la suerte combinaba una mejoría en la salud y un sol que escapaba de su casi perpetuo escondite de nubes, Amparo Dávila iba a las montañas a recoger piedras y plantas con las que en casa preparaba brebajes y pócimas, probando su vocación de alquimista. El parque del pueblo, con un estanque enlameado y lleno de musgo, era otra de sus guaridas pero sólo “hasta que ya no se veían los peces en el agua ensombrecida”.<sup>10</sup> En la escuela de Pinos, Amparo aprendió sus primeras letras. Aún así, la mayor parte del tiempo se sentía débil y necesitaba quedarse en casa. Ahí, se dedicó a ojear los libros de su padre y conoció a Dumas, Cervantes, Zolé, Bécquer, Gautier y Vargas Vila. También se encontró con los demonios de las ilustraciones que Doré hizo para la *Divina Comedia* de Dante, y sus tridentes se sumaron a su larga lista de espectros.

A los siete años, y a pesar de su precaria salud, sus padres la llevaron a San Luis Potosí para educarla en el Colegio Motolinía. Hasta entonces, sólo conocía las bestias que noche tras noche tocaban a su puerta, pero allá, rodeada de religiosas, logró conmoverse ante la existencia de Dios y de su hijo Jesús, el que le dijeron que murió por todos los hombres, y a quien Amparo comenzó a componerle pequeños poemas antes de hacer su primera comunión. La pequeña también contaba historias: “Escribir se

manifestó en mí como una necesidad natural y una forma de expresión ineludible... Yo hice cuentos con la misma naturalidad o facilidad con la que otros niños hacen palomas al jugar al barro.”<sup>11</sup>

Dávila conoció luego a Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Quevedo, Sor Juana y a Salomón con su *Cantar de los cantares*. Más tarde, en otro colegio de religiosas: la Academia inglesa Welcome, encontró a Shakespeare, Whitman, Hawthorne, Irving y Longfellow. En este periodo se dedicó a escribir únicamente poesía.

Sin embargo, los plazos se cumplen y cuando Amparo terminó la secundaria, sufrió una recaída, por lo que no pudo ir a México a seguir su educación. Sin una preparatoria particular y sin el interés de sus padres, buscó sus propios medios para continuar con su literatura. “Lo que había comenzado siendo una mera necesidad de expresión con los años había ido cobrando conciencia de vocación.”<sup>12</sup> Confinada, Amparo se enfrascó en la lectura de poetas españoles contemporáneos como Lorca, Machado y Cernuda; también halló creadores fundamentales para su quehacer, como Hesse, Kafka, Lawrence y Camus.

Debido a la influencia de *El Cantar de los cantares*, y de los *Salmos*, Amparo escribió poemas paralelísticos y cuando mejoró su salud, logró publicarlos en revistas como *Estilo*, de Joaquín Antonio Peñalosa, *Letras Potosinas* y la revista *Ariel*, que dirigían Emmanuel Carballo y Carlos Valdez, en Guadalajara.

Gracias a su lado luminoso, lírico, logró formar un libro que en 1950 se publicó con el título *Salmos bajo la luna*. Cuatro años más tarde, apareció un segundo tomo de poesía: *Meditaciones a la orilla del sueño*, donde la belleza de la palabra parecía aclarar, irónicamente, las tinieblas de Amparo:

De nuevo, en mi deshabitado mundo,  
contemplo mis manos  
que se alargan como interrogaciones  
y veo, palpo, siento  
la soledad.  
Si alguien me hubiera dicho...  
Pero todos callaron.<sup>13</sup>

En ese mismo año, 1954, Amparo se mudó a la ciudad de México. Sin embargo, una recaída en su estado de salud la hizo creer, como nunca antes, que el final había llegado:

Nunca había estado  
más cerca de mi muerte.

–Presencia en la rosa,  
sombra sobre el agua–  
en mí sentida, cierta,  
lenta nostalgia o angustia viva  
esperanza o desesperanza.<sup>14</sup>

Lo azaroso de la vida, que no de la composición, trae también una que otra ventura. En San Luis Potosí, Amparo había conocido a quien fuera su Virgilio dantesco: Alfonso Reyes, quien no sólo la empleó como su secretaria durante tres años, sino que la llevó por el mundo de las letras: “Aprendí a ser libre y no guiada por algún grupo o círculo literario, o no tener más compromiso que conmigo misma y la literatura; también aprendí que la prosa es una disciplina ineludible y comencé a practicarla como mero ejercicio.”<sup>15</sup>

**Amparo Dávila empezó a escribir cuentos, ya no como la necesidad infantil que alguna vez la mantuvo en pie, sino como un quehacer riguroso y vital. Con la ayuda de** Alfonso Reyes, publicó en la Revista Mexicana de Literatura, en la Revista de la Universidad de México, Estaciones y en la Revista de Bellas Artes, entre otras.

Fue también Alfonso Reyes quien la entregó a su marido: el pintor zacatecano Pedro Coronel, en el altar mayor del Templo de San Agustín, en 1958. Por recomendación de don Alfonso, como ella lo llamaba, Amparo se sometió a terapia con un psiquiatra español, Federico Pascual del Roncal, quien la liberó de “su pánico a la oscuridad y a sus espectros moradores”. Pero sus cuentos jamás dejaron la prisión del pánico:

Estoy tan sombrío, tan flaco y macilento, que a veces cuando algún desconocido sube la escalera, enloquece al verme. Yo estoy satisfecho con el aspecto logrado. Es fiel testimonio de mi arte, de su casi perfección.<sup>16</sup>

La diferencia entre Dávila y muchos de sus contemporáneos radicó en que ella escribía verdaderos cuentos y no relatos experimentales. Como afirma Ricardo Piglia: En el cuento la historia secreta se construye con lo no dicho, con el sobreentendido y la alusión. Es decir que hay algo más, esa otredad que conforma la base de la narración. Así, lo planteado se desarrolla hasta llegar a un desenlace verdaderamente sorpresivo, motivado por la carencia de elementos explícitos. En la obra de Dávila “lo presuntamente objetivo está en contacto permanente con lo presuntamente subjetivo. Suple lo ‘real’ con una ‘irrealidad’ que se cierra sobre sí misma... Este proceso es más arduo y meritorio de lo que parece.”<sup>17</sup>

Al leerla, sentimos íntimamente la dualidad que ha formado parte de su vida: “Para mí, la realidad la vivo con dos caras: la cotidiana, que es la que tiene un sentido común y una explicación de por qué sucedió; y la cara oculta de la realidad, que es donde no hay lógica ni explicación, pero que sucede.”<sup>18</sup> Los fantasmas alguna vez intuidos por todos los hombres se concretan en palabras:

De pronto sentí unos ojos detrás de mí, salté de la silla y me di vuelta; allí estaban Moisés y Gaspar. Me había olvidado por completo de su existencia, pero allí estaban mirándome fijamente, no sabría decir si con hostilidad o desconfianza, pero con mirada terrible. No supe qué decirles en aquel momento. Me sentía totalmente vacío y ausente, como fuera de mí...<sup>19</sup>

El tiempo no se detiene y arrastra a los que en él habitan. Amparo Dávila vivió entre la irrealidad imaginaria y la lógica del mundo y, también en 1958, nació su primera hija, Luisa Jaina. Un año después, llegó Juana Lorenza y al mismo tiempo, el Fondo de Cultura Económica publicó con el número 46 de la colección Letras Mexicanas el primer libro de cuentos de Amparo Dávila: *Tiempo destrozado*. Amparo fue catalogada como escritora de literatura fantástica, aunque sus textos van mucho más allá: “En mi vida y en mi obra voy y vengo de una cara a la otra, pero eso no significa que escriba literatura fantástica.”<sup>20</sup> Definitivamente, su obra es mucho más existencial y absurda, más íntima y universal, y

no provoca una impresión de la fantasía, sino que vuelve tangible la sinrazón del alma humana.

En 1964, nuevamente el Fondo publicó Música concreta, en la misma colección, ahora con el número 79. Y he aquí la cúspide de la autora. Julio Cortázar le expresó entonces: “cada uno de los relatos se basa en una situación de una tremenda fuerza; no es que la idea haya sido desarrollada con una técnica destinada a darle esa fuerza, sino que la raíz del cuento en ti me parece tremendamente fuerte, inevitable.”<sup>21</sup>

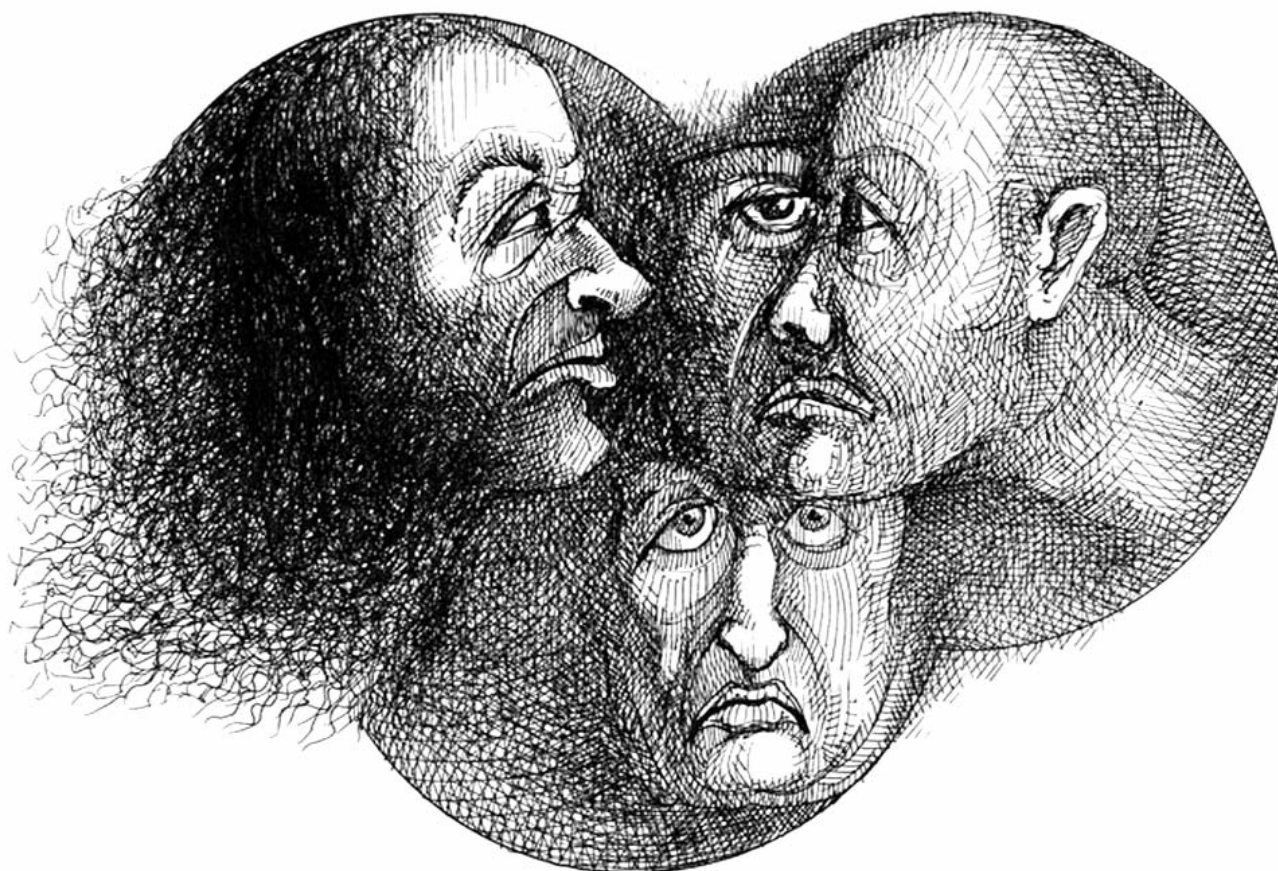
Independientemente de la pulcritud de su escritura, los cuentos de Amparo Dávila desarrollan situaciones que impactan por sí mismas:

–Yo no tengo nada que comer –se lamentó Arthur Smith al ver sólo dos cubiertos–. A mí no me han servido mi

comida– repetía desolado, y gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas.

Mrs. Smith se apoyó en la estufa para no caer. Sentía que, por momentos, se iba a desplomar, que todo giraba en torno de ella y que un enorme dolor la desgarraba. Y un sollozo ahogado, ronco, estremeció su cuerpo. Supo que había perdido a Arthur Smith; que frente a ella, sentados en la mesa había tres niños.<sup>22</sup>

En 1966, Amparo obtuvo la beca para cuento del Centro Mexicano de Escritores, cuando Francisco Monterde era director del grupo de becarios mientras que Juan José Arreola y Juan Rufo eran coordinadores de sesiones. En este año, escribió la mayor parte de los cuentos que componen su tercer libro Árboles petrificados, publicado hasta 1977 en la colección de Nueva Narrativa Hispánica, de Joaquín Mortiz, con el que obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia. La calidad



Rocco Almanza

literaria de esta autora, manifiesta en “cuentos que ofrecen una visión del mundo en la que la lógica cede sitio al absurdo, el orden al caos, el tiempo cronológico al tiempo subjetivo... en los que la imaginación corre desbordada; relatos vividos y creados con la honradez que les vale la originalidad,”<sup>23</sup> era ya un hecho en el universo literario nacional.

De 1978 a 1982 fue secretaria de la Asociación de Escritores de México AC y tesorera del Pen Club de México durante tres periodos. Amparo Dávila impartió talleres de cuento en esta asociación y también de manera particular. En 2009, el Fondo de Cultura Económica publicó sus Cuentos reunidos, que agrega un libro inédito con cinco relatos y lleva por título Con los ojos abiertos.

Mucho se ha hablado de la escasa producción de esta autora, a lo que responde: “He tenido una vida complicada y difícil que me ha impedido escribir como hubiera sido mi deseo. La literatura ha sido para mí como una larga y terca pasión amorosa hacia la cual, lo he confesado siempre, he sido una amante inconstante mas no infiel, y siempre que la vida me lo permite, regreso a ella.”<sup>24</sup>

Su narrativa se compone hasta ahora de 37 cuentos en los que siempre se espera algo, siempre se puede cambiar, todo puede empeorar, las sentencias se cumplen y los personajes están sometidos al horror del paso del tiempo. El evidente efecto estético que provoca radica en lo cotidiano e íntimo de lo que no es, pero siempre está. Amparo Dávila sentencia:

Es la preocupación del tiempo, el tiempo como algo irremediable, que se nos va de las manos, y que de un momento a otro cambia todo. Cambia la vida, cambia el panorama, cambian los sentimientos, cambia todo. El tiempo es implacable, pero en un momento se detiene, y también ahí es lo dramático, cuando se detiene definitivamente porque es la muerte, el fin.<sup>25</sup>

El manejo del tiempo es fundamental en la obra de Amparo Dávila. Sus cuentos son una constante invitación a reflexionar no sólo el porqué de nuestros actos, sino su cómo y sobre todo, su cuándo. Una disertación acerca de la

existencia del tiempo, dentro y fuera de nosotros, así como de nuestra espantosa condición temporal es indispensable para entender su narrativa que a su vez constituye el pretexto ideal para comprender la esencia de nuestro espantoso tránsito efímero por el mundo.

<sup>1</sup> “Y puesto que el poeta debe proporcionar por la representación el placer que nace de la compasión y del temor, es claro que esto hay que introducirlo en los hechos al componer”, Aristóteles, *Poética*, trad. P. Samaranch, Madrid, Editorial Aguilar, 1972, 53b, p. 12-13.

<sup>2</sup> Amparo Dávila, “El huésped”, en *Cuentos reunidos*, México, FCE, 2009, p. 19.

<sup>3</sup> Julio Cortázar, *Cartas*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 825.

<sup>4</sup> Jorge Luis Herrera, “Entre la luz y la sombra”, *El universo de El búho*, Núm. 86, México, 2007, p. 14.

<sup>5</sup> Amparo Dávila, “Alta cocina” en *Cuentos reunidos*, op. cit. 2, p. 49.

<sup>6</sup> Amparo Dávila, “Apuntes para un ensayo autobiográfico”, Pinos, Zac., Programa de Desarrollo Cultural Municipal, 2005, p. 1, passim.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.3.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.2.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.3.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.5.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.7.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 7

<sup>13</sup> Amparo Dávila, “Perfil de soledades”, en *Perfil de soledades*, San Luis Potosí, 1954, en , en 2009.

<sup>14</sup> *Ibid.*, VII.

<sup>15</sup> Dávila, “Apuntes para un ensayo autobiográfico”, op. cit., p. 9.

<sup>16</sup> Dávila, “Fragmento de un diario”, en *Cuentos reunidos*, op. cit., p. 15.

<sup>17</sup> Cita de Alberto Chimal en la entrevista realizada por Carlos Paul “Recibe Amparo Dávila reconocimiento en Bellas Artes por su carrera literaria”, en *La Jornada*, México, 18 de febrero de 2008, sección Cultura.

<sup>18</sup> Héctor González, “Sólo me ha movido la literatura por la literatura”, en *Vértigo*, núm. 4321, 28 de junio de 2009, Sección Cultura.

<sup>19</sup> Dávila, “Moisés y Gaspar”, en *Cuentos reunidos*, op. cit., p. 81.

<sup>20</sup> Herrera, “Entre la luz y la sombra”, *El universo del búho*, op. cit., p. 16.

<sup>21</sup> Cortázar, *Cartas*, op. cit., p. 824.

<sup>22</sup> Dávila, “Arthur Smith”, en *Cuentos reunidos*, op. cit., p. 96.

<sup>23</sup> Consideración de Emanuel Carballo, citado en Daniela Corro, “Amparo Dávila: La fascinación del misterio”, *Semblanza del INBA* en , en 2009.

<sup>24</sup> Dávila, *Apuntes para un ensayo autobiográfico*, op.cit., p. 12.

<sup>25</sup> Patricia Rosas Lopátegui, “Entrevista con Amparo Dávila”, *Milenio*, México, 23 de febrero de 2008, Suplemento cultural *Laberinto*.

#### BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES, *Poética*, trad. P. Samaranch, Madrid, Editorial Aguilar, 1972.

CORTÁZAR, Julio, *Cartas*, tomos I y II, Buenos Aires, Alfaguara, 2000

DÁVILA, Amparo, *Cuentos reunidos*, México, FCE, 2009.

———, *Apuntes para un ensayo autobiográfico*, Pinos, Programa de Desarrollo Cultural Municipal, 2005.

GONZÁLEZ, Héctor, “Sólo me ha movido la literatura por la literatura”, en *Vértigo*, núm. 4321, 28 de junio de 2009.

HERRERA, Jorge Luis, “Entre la luz y la sombra”, *El universo de El búho*, Núm. 86, México, 2007.

PAUL, Carlos, “Recibe Amparo Dávila reconocimiento en Bellas Artes por su carrera literaria”, en *La Jornada*, México, 18 de febrero de 2008.

ROSAS LOPÁTEGUI, Patricia, “Entrevista con Amparo Dávila”, *Milenio*, México, 23 de febrero de 2008.

www.bibliotheka.org, 2009.

www.inba.org/escritores/escitores, 2009